

El libro que nos presenta *Siruela*, estupendamente traducido, fue escrito en 1941. Es una suerte de texto autobiográfico.

El protagonista se llama Nivasio, nombre escrito con las letras de su propio nombre y que lo recuerda fónicamente. Recreación de los avatares de su niñez en una familia aristocrática de principios de siglo, este trasunto memorialístico va más allá de lo meramente personal: en sus páginas se tejen los signos de una época. *La infancia de Nivasio Dolcemare* sorprende por su inteligencia e ironía, el tratamiento profundamente literario de la memoria, siempre con una gran economía verbal que lejos de empobrecer enriquece cargando de contenido al relato.

Ediciones Siruela publicará próximamente *La casa ispirata, Casa, La vida, Narrate, nomini, la vostra storia o La nostra anima*, con lo cual podremos tener una idea más amplia de este gran escritor.

Recorrido inmóvil.

Edmond A. El Maleh.

El puente de los tres arcos.

Ismael Kadaré.

Desde Palestina.

Mahmud Darwish.

Veladas del Nilo.

Naguib Mafuz.

Libertarias, Madrid, 1989.

No, no estamos en *Paisaje después de la batalla*, pero sí ante varias obras prologadas por Juan Goytisolo, director de una de las colecciones, Al Quibla, en esta nueva y prometedora etapa de Ediciones Libertarias. Es conocida por todos la relación pasional y fatal de Juan Goytisolo con el mundo árabe, con sus costumbres y literaturas. No es extraño, pues, que inicie esta dirección con una decisiva vocación arafilica. Sorprende —pero se comprende enseguida— que sus introducciones acentúen sobre todo los factores sociales de los autores y de las obras, como en el caso de la magnífica novela *Recorrido inmóvil*, del judío marroquí El Maleh; de ella destaca la subversión ideológica, narrativa y semántica, similar —señala— a la que sucedió en los grandes escritores conversos españoles, y, apostillo yo, muy semejante en procedimientos retóricos a *Juan sin tierra*.

Ismael Kadaré es albanés (1936) y expresa en *El puente de los tres arcos* la vieja antítesis y mimesis de leyenda y

realidad. Obra alegórica, Kadaré cuenta, con una prosa clara puesta al servicio de la narración, diversas historias en las que se transfigura la realidad histórica de su país.

El palestino Darwish ha sufrido en su propia vida los avatares terribles de la guerra palestino-israelita, pero como señala Goytisolo en el prólogo a *Desde Palestina*, el poeta no ha caído en las patrañas de creer que la poesía ha de perder sus cualidades estéticas sino que, como muchos poetas de nuestra generación del cincuenta, encuentra en la poesía misma, en su dimensión creativa, una forma de conjurar la realidad. Siempre en una cultura de los límites, tal vez en una militancia de la disidencia, el escritor barcelonés retrata así a Darwish: «Como sus maestros árabes y europeos, Mahmud Darwish ha sabido encontrar el tono justo para transmitir una compleja gama de emociones y sentimientos no sólo a sus compatriotas y hermanos sino también a quienes, enmarcados en otras coordenadas culturales e históricas, buscan en la poesía esa realidad verbal que se impone a la mente con independencia del objeto o causa que la suscita».

La obra del premio Nobel Mahfuz, *Veladas del Nilo* se encuadra dentro de los que se ha llamado la novela objetiva, lejos de las otras obras del escritor egipcio. Juan Goytisolo nos la presenta sin mucho entusiasmo, pero la sitúa, por su similitud de procedimientos, con el movimiento narrativo español que, inspirado en el *behaviorismo*, se dio en España en la década del cincuenta.

Ojalá la singularidad de estas dos colecciones de Libertarias continúen y se amplíen; tan necesitados como estamos, siempre, de diálogo con lo cercano y con lo remoto. Tal vez, en sus prólogos, es esto lo que Goytisolo nos muestra: lo lejano-próximo.

Poesías.

Ausías March.

Traducidas por Jorge de Montemayor. Edición e introducción de Martín de Riquer.

Ausías March (1397-1459) fue traducido al castellano de manera ejemplar por el portugués Jorge de Montemayor, autor de la conocida novela pastoril *Los siete libros de Diana*. La traducción que en este volumen se reproduce es la que corresponde a la edición de 1560. También se añade, como apéndice, la *Vida* de Diego de Fuentes y el *Parecer* de Juan López de Hoyos.

Ausias March fue, como explica Martín de Riquer en su prólogo, un poeta peculiar de su tiempo, ya que su poesía se aleja de la «bella elocuencia», el buen decir y la armonía verbal. Hombre de lecturas filosóficas y teológicas, sobre todo imbuido de aristotelismo y tomismo, dotó a su poesía de una honda y, a veces, oscura meditación. Pero, lejos de caer en un exceso de abstracciones, March fundió este mundo filosófico en su propia experiencia vital. En otro aspecto se aparta este gran poeta de las concepciones de su tiempo, en la visión de la mujer que era, para sus poetas coetáneos, un ser sublime y para él una criatura humana sujeta a las veleidades del tiempo. Ni la *donna angelicata* ni las sublimadas Lauras y Beatrices sino un ser terrenal. Su experiencia amorosa fue tortuosa y el poeta fue fiel a la experiencia —diríamos hoy psicológica— en sus poemas: «Yo vi unos ojos que tenían el gran poder de dar dolor y prometer placer».

La filosofía de la filosofía

José Gaos

Antología y presentación de Alejandro Rossi, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

Poco a poco la obra de quien ha sido una de las figuras españolas más importante en la introducción y docencia de la filosofía de nuestro siglo, José Gaos (1900-1969) se va publicando en nuestro país. Exiliado desde finales de los treinta, Gaos vivió hasta su muerte en México, país donde dejó una huella notable en la universidad y en la formación intelectual de sus pensadores. Su labor como traductor ha sido impar, sólo habrá que recordar sus versiones de Husserl y Heidegger, con la valiosa introducción que hizo a *Ser y tiempo*.

Como destaca el narrador y antólogo de este libro, Alejandro Rossi, la obra de José Gaos se dividió en dos áreas, su labor como historiador de las ideas y, la personal, que puede entenderse como filosofía de la filosofía, que da título a esta miscelánea. Los temas que aquí trata son los siguientes: unas curiosas confesiones profesionales que sirven de introducción, en alguna medida, a la personalidad del filósofo español. Como discípulo que fue de Ortega y Gasset, Gaos escribió varios trabajos sobre el pensador madrileño de los cuales aquí se recoge uno de ellos bajo el título de «Sobre Ortega y Gasset». Se recoge un texto de 1944 sobre el pensamiento hispanoamericano, y los ensayos «Existencialismo y esencialismo», «Discurso de filosofía» y «La negación». Todos estos trabajos han sido extraídos

de los libros siguientes, algunos de los cuales aparecerán publicados en breve por la editorial Anthropos: *Confesiones profesionales* (1957), *Sobre Ortega y Gasset* (1957), *Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo* (1945), *Discurso de filosofía* (1954), y *Del hombre* (1970).

Las hijas de Lilith

Erika Bornay.

Cátedra, ensayo arte, Madrid, 1990.

Erika Bornay analiza en este libro profusa y bellamente ilustrado, la imaginería iconográfica de la *femme fatale*. No se limita a un mero análisis de las imágenes artísticas sino que bucea en la historia de los siglos XIX y XX principalmente y ve en la incorporación social de la mujer de una manera igualitaria, el acrecentamiento de la misoginia y la proliferación de la imaginería mujer-muerte. No es, obviamente la competencia social sino el acentuamiento de la presencia de la mujer de manera no domeñable lo que inquieta de modo visceral al hombre finesecular.

Según explicita la autora, su trabajo se ha centrado en delimitar su campo conceptual iniciado como una introducción al tema bíblico de Lilith y sus proyecciones históricas. En una segunda parte estudia las distintas corrientes artísticas en las que se ha expresado esta sexofobia, poniendo un énfasis especial en las figuras del esteta y el decadente por su protagonismo en la creación del mito *femme fatale*. En el último apartado se analizan los antecedentes literarios y artísticos de este mito.

Esta obra de Erika Bornay tiene una gran valor por la riqueza de sus investigaciones y sus opiniones. ¿Es una obra feminista? Me pregunto que cómo no podía serlo; pero es algo más, un libro que nos abre puertas hacia los orígenes de cierto aspecto de la imaginación masculina a la que Freud, obviamente, no fue ajeno.

Ora Serrata Retinae.

Valerio Magrelli.

Trad. de Carmen Romero, Visor, Madrid, 1989.

No es habitual publicar toda la obra de un autor joven si, además, es extranjero. Valerio Magrelli nació en 1957 en Roma y ha publicado hasta ahora *Ora Serrata retinae* (1980) y *Nature e venature*.

Ignoro si se ha publicado algo de Magrelli en España con anterioridad, sé que lo ha hecho en México, en la revista *Vuelta*, donde se dieron a conocer algunos poemas traducidos por Aurelio Asiaín y, recientemente, otros, recogidos en este volumen y traducidos por la misma autora encargada de esta edición, Carmen Romero. Octavio Paz ha dicho de Magrelli que su poesía es «clara como el agua en el vaso de vidrio y, como ella, vertiginosa: en su claridad se ahogan las miradas. Poesía en la que el pensamiento se mira pensar y, al pensarse, se desvanece». La prologuista y traductora parece coincidir con esta apreciación cuando escribe: «La escritura como la última parada de los objetos antes de su desaparición o como cerámica rota que se recoge en el cementerio del pensamiento. Todo está enfocado desde la perspectiva de la ausencia. Hasta el poeta teme desaparecer, objeto entre los objetos». No es extraño, pues, el interés del poeta italiano por Paul Valéry de quien tradujo *La idea fija* y a quien *El cementerio marino* no debe haber sido ajeno. Sólo que en Valéry no hay este pesimismo que el poeta y la traductora han señalado. Miopía y poesía: necesidad de acercarse al objeto, de acercar la palabra al mundo. Sin embargo «Lo único que se perfila nítido/ es la prodigiosa dificultad de la visión».

Locos (una comedia de gestos).

Felipe Alfau.

Seix Barral, Barcelona, 1990.

Locos es la primera novela de Felipe Alfau, recuperada, para el lector de lengua inglesa, en 1988 y traducida ahora al español. ¿Pero quién es Felipe Alfau? Si miramos los manuales no nos responderán, si miramos los índices de la crítica, tampoco. Así que estamos ante un descubrimiento. ¿Pero se trata de un escritor español? Su obra está escrita en inglés, aunque sus temas y sus maneras parecen insertarse en las vanguardias del primer tercio de siglo español.

Felipe Alfau nació en Barcelona en 1902 y emigró a Estados Unidos durante la primera guerra mundial. Allí estudió música y fue durante algún tiempo crítico mundial en el periódico neoyorkino de lengua española *La prensa*. Se le conoce, escrito en inglés, un libro para niños, *Old ta-*

les from Spain (1929) y la presente novela (1936). Alfau trabajó en un banco de Nueva York donde fue traductor. Posteriormente, en 1948, escribió su segunda novela, *Chromos*, aún inédita y de pronta aparición en inglés e, imaginamos, en español.

Mary McCarthy, quien reseñó elogiosamente *Locos* en 1936, escribe un epílogo para la edición actual de esta novela, en la que lo sitúa en una tradición que va de Nabokov a Eco y Borges, pasando por Conan Doyle. Algún crítico, más próximo obviamente al mundo literario español, ha ofrecido estos otros nombres más cercanos a nuestro entorno; Pirandello, Unamuno, Jacinto Grau, Fernández Flórez, Gómez de La Serna y Jarnés. Sea cual fuere la compañía, todas son de primera.

Escritos

Karl Kraus

Edición de José Luis Arántegui, Visor, Madrid, 1990.

Karl Kraus (1874-1936), nacido en Gitschin, la actual Checoslovaquia y muerto en Viena, es un escritor extraño, de una cultura centroeuropea y de una época concreta. Fue un revulsivo, un agitador de la conciencia moral vienesa. En 1899 fundó la revista *Die Fackel* (*La Antorcha*) que mantuvo alerta a la intelectualidad centroeuropea hasta 1935. Elías Canetti ha contado muchas anécdotas sobre este escritor al que consideró su maestro. Fue un actor-escritor, un actor de sí mismo, un flagelador de las multitudes que acudían al teatro para oír sus sarcásticas e hiperbólicas arengas críticas. Canetti, cuando lo oyó por primera vez, en 1924, pensó que era difícil no sentirse arrastrado por él... Ajeno al desánimo, llegó a escribir *La Antorcha* él solo, a partir de 1912.

En *Escritos* Arántegui ha reunido una gran variedad de textos de Kraus que nos muestra su gran riqueza como pensador, panfletario y escritor. Como él mismo escribió: «Un agitador toma la palabra. Al artista le toma la palabra, yo domino tan sólo la lengua de los demás. La mía hace de mí lo que quiere».

J. M.